



LA CIUDAD COMO ESCENARIO DE

ACCIÓN EDUCATIVA

DE LAS ORGANIZACIONES JUVENILES

Humberto Cubides Cipagauta
José Aladier Salinas Herrera

Resumen:

El artículo presenta distintas propuestas educativas realizadas por grupos de jóvenes que actúan en diferentes localidades de la ciudad de Bogotá, ubicados en los ámbitos estético- expresivo, socio-comunitario y ético-ecológico, en donde se interpela constantemente lo social, mediante la expresión de otras formas de ser y de ver el mundo. Estas prácticas educativas se relacionan con producciones relativamente autónomas de la subjetividad y con el ejercicio de un claro potencial formativo, en donde se acude a múltiples estrategias, lenguajes y recursos, en general, más o menos distantes de la idea de conducir o gobernar la conducta de los demás, idea que desarrollan los programas educativos convencionales. Así, estos colectivos muestran que existe otra ciudad, menos injusta, más compleja y articulada social, espacial y temporalmente.

Palabras clave:

Jóvenes y educación, constitución subjetiva, autonomía, ciudad y comunicación.

Abstract:

The article presents various educational proposals made by groups of young people working in different localities of Bogotá. From the aesthetic-expressive, social-community, and ethical-ecological approaches these different forms constantly question society through expressing alternative ways of being and interpreting the world. These educational experiences are related to some relatively autonomous subjectivity productions and with the expression of a clear formative potential. Through multiple strategies, languages and resources they try to keep away from the conventional educational curricula aim of ruling the peoples' behavior. This way, these groups make evident that there is another city, less unfair, more complex, and social and space-time joined.

Keywords:

Youth and education, subjective, constitution, autonomy, city and communication.

Humberto Cubides Cipagauta

Correo electrónico: hcubidesc@ucentral.edu.co

Colombiano, Psicólogo de la Universidad Nacional de Colombia y Magíster en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Coordinador de la línea de Comunicación-Educación del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos de la Universidad Central de Bogotá y docente investigador de la Maestría en Investigación en Problemas Sociales Contemporáneos de la misma institución.

José Aladier Salinas Herrera

Correo electrónico: jsalinas@uniminuto.edu

Colombiano, Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Santo Tomás de Aquino, Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Especialista en Comunicación-Educación de la Universidad Central, miembro del grupo de investigación en la línea de Comunicación-Educación del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Director de la Especialización en Comunicación Educativa de la Universidad Minuto de Dios, de Bogotá, UNIMINUTO.

Bogotá, como el resto de ciudades latinoamericanas, constituye el escenario de múltiples acciones y expresiones que despliegan las organizaciones juveniles en los diversos espacios urbanos; cada una de estas manifestaciones, resultantes de las maneras de entender el mundo y de asumir posturas particulares frente a los discursos del poder, integran procesos complejos vinculados a la realidad local y de la ciudad en general que, bajo distintos ideales, muestran la convicción de poder forjar otras maneras de lo social y lo político. En general, los grupos de jóvenes despliegan ese potencial, principalmente en el territorio urbano circunscrito a un lugar específico, es decir, en una localidad con la que por diversos motivos están vinculados, sea por vivienda, problemática social, o porque convoca su interés, pero es usual que realicen continuos desplazamientos a otras localidades y espacios de mayor tránsito y concurrencia¹.

Pues bien, aunque comprendemos que la educación es un asunto que se presenta en distintos escenarios: espacios públicos, medios de comunicación, dispositivos virtuales, ámbitos socio-comunitarios y, por supuesto, en los institucionalmente reconocidos, educar es un concepto asociado a la constitución de la subjetividad, en la que entran en juego las relaciones del sujeto con su entorno, en particular con los colectivos a los cuales pertenece y que lo definen de distinta manera: la familia, el trabajo, los amigos, la escuela. Al respecto, Hugo Zemelman (1987: 30) señala

como “nucleamientos de lo colectivo” a las articulaciones dadas en el sujeto entre los ámbitos en los que se mueve y la relación con los planos de su realidad; proceso que impulsa la construcción del sujeto; de tal manera que la interacción con otros en la sociedad no produce una suma de individuos, sino espacios de reconocimiento común². Pensar la educación como “formación de sujetos”, nos permite hacer referencia a los procesos que impulsan unas maneras particulares de ser y de expresar la visión que se tiene del mundo. Lo educativo se explica, siguiendo a Rosa Nidia Buenfil Burgos (1993), como una práctica de interpelación, es decir, de invitación a asumir o a compartir ciertas visiones de mundo, las cuales se traducen en posturas críticas, de resistencia o compromiso frente a los sistemas imperantes, o frente a las políticas sociales³.

La categoría de interpelación nos lleva, desde la perspectiva de Althusser, a la explicación de la producción del sujeto desde lo lingüístico, es decir, se asocia con el plano de lo discursivo y, en últimas, de la comunicación⁴. No obstante, de manera más general, tal como lo propone Judith Butler (1997), tal producción subjetiva expresa la paradoja de un exterior que impone una cierta curvatura, una determinación, en síntesis, una forma del poder, la cual está vinculada a los mecanismos e instituciones de socialización y, al mismo tiempo, la existencia de un pliegue interior, una fuerza que se afecta a sí misma, una voluntad vuelta sobre sí, esto es, una formación autónoma. Entonces,

-
- 1 En un trabajo de campo que abarcó aproximadamente diez meses, se acompañó a nueve agrupaciones que centran su trabajo en localidades de Usme, Bosa, Kennedy, Barrios Unidos y Usaquén; con cierto grado de simpleza hemos clasificado estos grupos de la siguiente manera: Socio comunitarios (Génesis-Rades, Sentido Opuesto, Thimos y Fundación Vida y Liderazgo); Ético-ecológicos (Casa Asdoas y Activegan) y Estético culturales (Retórica, OKC y Estado Joven). No obstante, el tipo de actividad desarrollado por cada uno de ellos no se ajusta totalmente a esta división; por ejemplo, la última de las agrupaciones mencionadas tiene claramente un enfoque comunitario.
 - 2 Según las sugerencias planteadas por Hugo Zemelman en el capítulo titulado: “Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica”. En Emma León y Hugo Zemelman, (Coords.), 1997, *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*.
 - 3 Buenfil Burgos, citada por Huergo, plantea sobre lo educativo: “Lo que concierne específicamente a un proceso educativo consiste en que, a partir de una práctica de interpelación, el agente se constituya como un sujeto de educación activo incorporando de dicha interpelación algún nuevo contenido valorativo, conductual, conceptual, etc., que modifique su práctica cotidiana en términos de una transformación o en términos de una reafirmación más fundamentada. Es decir, que a partir de los modelos de identificación propuestos desde algún discurso específico (religioso, familiar, escolar, de comunicación masiva), el sujeto se reconozca en dicho modelo, se sienta aludido o acepte la invitación a ser eso que se le propone” (Buenfil Burgos, 1993: 18-19).
 - 4 Daniel Jorques Jiménez (1997:10), afirma: “La interpelación es, en síntesis, la repetición del procedimiento enunciativo, la plural penetración de las conciencias sociales de los interlocutores, lo que deja la sensación de interacción y encaramiento. Ser interlocutor no es ser emisor o receptor, es ser ambos desde una relación de autoconocimiento y conocimiento del otro. Un usuario en proceso de interacción es un sujeto que ve y verbaliza el mundo tan bien –o tan mal, según se mire– como el sujeto que verbalmente se le enfrenta”.

existe, simultáneamente y en distintos grados, un devenir subordinado al poder y un proceso de devenir subjetivo, un sometimiento necesariamente asumido por el sujeto y la jurisdicción propia del mismo⁵.

Los jóvenes, al actuar en escenarios urbanos, desde sus intereses y motivaciones construyen nuevos espacios de comunicación, de expresión y prácticas discursivas que, expuestos en los espacios de convergencia urbana, no sólo interpelan a la sociedad, sino que otorgan un significado a dichos espacios como ámbitos de formación y producción de subjetividades. Logran, en todo caso, una expresión de ruptura frente al discurso del poder oficialmente instituido y sus expresiones, sea en lo económico, cultural o en lo político.

Encontramos que en su actuar, las agrupaciones de jóvenes generan acciones educativas que promuevan no sólo la formación de otros y la interpelación social desde los ideales que los movilizan, sino también su propia transformación subjetiva; para ello acuden a distintas estrategias y propuestas, más o menos distantes de la idea de conducir o gobernar la conducta de los demás, rasgo presente en programas educativos convencionales, y establecen modalidades de relación que les permiten mantener una relativa autonomía, hacerse visibles en la ciudad y, sobre todo, en las comunidades en donde centran sus labor⁶.

La investigación permitió establecer varias modalidades de formación en estas organizaciones, de las cuales nos interesa aquí hacer énfasis inicial en la que denominamos

“educación en la ciudad”, pues identifica la manera como la ciudad y sus distintos ámbitos (comunales, barriales, locales, etc.) posibilitan la formación de estas organizaciones desde el punto de vista cultural, político y social. Otras categorías, igualmente, abordan el tema en cuestión⁷. Así, la de “educación propia” refiere a la formación que propician los miembros de un colectivo al interior de sus propias relaciones y en las actividades que realizan con miras a transformarse y a habilitarse para desempeñar de la mejor manera su actuación; la “educación con otros” relaciona la educación que se apropia a partir de instancias, colectivos o instituciones externas a cada organización; “educación de otros” señala las propuestas y acciones educativas que construye cada agrupación de acuerdo a la proyección de su actuar específico en la ciudad.



5 Judith Butler señala que “el sometimiento consiste precisamente en esta dependencia fundamental ante un discurso que no hemos elegido pero que, paradójicamente, inicia y sustenta nuestra potencia.” (1997:12). Véase, especialmente, la Introducción al texto Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción, pp. 11-41.

6 Como lo sugiere Amanda Cortés (2009), siguiendo a autores como Dussel, Caruso y Saldarriaga, es necesario estudiar las modalidades de comunicación y gobierno de la escuela como parte de la historia de gobierno de las sociedades modernas. Según su tesis, el sistema educativo funcionó como dispositivo estratégico para reconfigurar lo social y acudió a la escuela como instrumento que permitió multiplicar y difundir las técnicas pastorales del Estado laico. Allí se combinan las tecnologías disciplinares individualizantes y las formas de regulación de la población escolar. Se produce entonces la paradoja que, según Saldarriaga, aún acompaña a la institución escolar: disciplinar en la norma a los individuos para que ejerzan su libertad. Esto como expresión de lo que Foucault (2006) ya había denominado la “articulación diabólica” del Estado contemporáneo en la que se combinan la “libertad” y la sujeción, es decir, en donde se ata el concepto de gobierno con el de poder.

7 En un trabajo de campo que abarcó aproximadamente diez meses, se acompañó a nueve agrupaciones de distintas localidades de Bogotá, las cuales, con cierto grado de simpleza, hemos clasificado de la siguiente manera: Socio comunitarias (Génesis-Rades, Sentido Opuesto, Thimos y Fundación Vida y Liderazgo); Ético-ecológicas (Casa Asdoas y Activegan) y Estético culturales (Retórica, OKC y Estado Joven). No obstante, el tipo de actividad desarrollado por ellas no se ajusta totalmente a esta división; por ejemplo, la última de las agrupaciones mencionadas tiene claramente un enfoque comunitario.

La ciudad escenario de lo estético-cultural

La “educación en la ciudad” nos permitió establecer la trascendencia del contexto urbano para las organizaciones que integran en su acción la expresión estética; estas son colectivos que dirigen a la ciudad su entusiasmo y sensibilidad artísticos. A la vez, la experiencia de ciudad que viven a nivel local, o de la urbe en general, les permite un proceso de crecimiento, de formación, ya sea por los elementos urbanos que objetivan en su arte, o por la utilización de los espacios públicos para ejercitarse en el oficio, o sencillamente para lograr presencia pública.

En este sentido, el grupo con orientación comunitaria tiene una experiencia local de la ciudad, de barrio y, por ello, el escenario de expresión o formación puede ser una calle o un parque de uno de los suburbios del sur de Bogotá⁸. Para los *raperos* los espacios urbanos son fundamentales en cuanto que el encuentro con su público y con grupos similares en los festivales a nivel local y de la ciudad les permite realizarse, reconocer la evolución que tienen como conjunto y asumir planes para mejorar su producción musical. Por último, es evidente que la expresión de los *graffiteros* no puede apartarse de los muros de la ciudad, pues en ellos encuentran el lugar de evolución permanente: la ciudad es el espacio vital para la composición de la estética que los define. Lo particular en este ejemplo es convertir cualquier muro en una especie de lienzo que el público en general puede observar en su transitar cotidiano, de modo que alcance a ser capturado por una experiencia estética singular; asimismo, el muro, los muros, son el lugar de encuentro y sentido de la agrupación. De allí que la idea que los marca es la de abarcar cada vez más ciudad.



⁸ Como lo deja ver uno de los diarios de campo: “Pasadas las 6.30 de la tarde, los muchachos compraron mil pesos de ACPM para ensayar una rutina de lanza fuego. Salimos a la calle y una tras otra vez lanzaron llamaradas al viento mientras un nutrido grupo de personas los observaban”. Documento 14: 5.



En las organizaciones que integran en su procesos expresiones estéticas, artísticas, o actividades relacionadas con la cultura, toda actividad se constituye en un motivo de formación, de construcción de subjetividad, lo cual es consecuente al hecho de que el arte, y lo artístico en general, requiere perfeccionamiento constante a nivel individual y colectivo. Así, en estos grupos se presenta un entrenamiento continuo en las destrezas que hacen parte de la creación estética que los convoca. La sensibilidad que despierta lo artístico promueve en ellos procesos de autoformación y formación conjunta, es decir, desde y con los demás, pues la creación estética supone un perfeccionamiento específico. En este sentido, se aprende o se forma de la creación de otros con mayor experiencia o habilidad, a quienes se

considera maestros, o por el reconocimiento que se hace a la trayectoria que tenga una agrupación determinada, local o foránea.

Otro factor lo constituye la exigencia de calidad en sus presentaciones ante el público, lo cual está mediado por la destreza y en el manejo del código estético que se promueva. Por ejemplo, la preparación física para el manejo adecuado de los zancos y de la actividad de lanza fuegos se asocia a la necesaria calidad de las presentaciones públicas comprometidas⁹. En otros casos, dicha formación puede estar mediada por referencia a las expresiones estético-artísticas de otras agrupaciones, como en el caso de un grupo de Rap, pues el estudio de la producción musical de otros se considera parte del proceso de evolución de un estilo singular, lo cual se suma a los ensayos y al análisis de nuevas letras¹⁰. Este proceso de cualificación propia se evidencia también en el hecho de realizar las acciones del grupo junto a otros, pues como en los *graffiteros* se evidencia un mecanismo de autoformación, promovido desde la acción misma de pintar y al observar el trabajo del otro para aprender de sus experiencias, ideas y opiniones, de modo que se impuse el avance personal en el manejo de una técnica.

Esta clase de “educación con otros” se expresa con más fuerza a partir de la actividad artística. Un grupo de *Rap*, por ejemplo, atrae a otros jóvenes desde su labor musical; la interacción se convierte en un motivo de formación en la producción musical, y el deseo de aprender de unos y otros genera relaciones entre la organización y otros jóvenes o grupos, lo cual les permite ampliar el conocimiento del género, juntando la experiencia propia con la ajena¹¹.

9 Como lo menciona el líder de un grupo juvenil: “Los voy a poner a hacer ejercicio para que cojan fuerza en las piernas y se les haga más fácil caminar en los zancos”, en: Diario de campo, documento 7:18.

10 “... porque la música está evolucionando cada vez más, y es como esa competencia, yo vengo y lo escucho, ¡uy! está bueno el tema... y comienzo a escribir también lo mío y me concentro en que tiene que ser mejor...”. Expresión de uno de los integrantes del grupo, documento 64:34).

11 “... Acá vienen y les muestran las letras, vienen a ensayar a mostrarnos las pistas. Él [refiriéndose al compositor] ayuda a cuadrarlas con la música”.

En cuanto a la educación que recibe este tipo de organizaciones por parte de otros, por lo general proviene de talleres y programas a nivel de diplomados que organizan entidades privadas y estatales, ya sea desde actividades financiadas por las alcaldías locales, o por participación en proyectos de la ciudad, entre otros. No obstante, en algunas ocasiones, se vincula la formación profesional que se elige con la actividad singular del grupo, como en el caso de los *graffiteros*. Así la vida no se desliga del rol que se pretende asumir socialmente, de modo que aquello que se extiende a la ciudad se pueda ofrecer como don estético cualificado¹². Para este grupo, también es relevante la experiencia que brindan los grandes artistas del oficio, lo cual es una forma específica de formación que incluye el conocimiento y análisis de la técnica propuesta por ellos como maestros reconocidos¹³.

En estas organizaciones fue menos relevante la preocupación por una “educación de otros”, en el sentido de tener planes concretos de formación hacia una comunidad o un colectivo específico. Buscan, más bien, crecer dentro de la expresión de la composición estética, consolidar la figura creativa que comunica a la ciudad y en ello imprimen su sentir, es decir lo que quieren decir al mundo. En el caso del grupo de rap sucede algo distinto, pues en ellos fue evidente la idea de cambiar la imagen de esta cultura formando a otros mediante talleres, en donde el dominio de la técnica se traduzca en una elaboración positiva del género, articulando, incluso, otras modalidades de expresión emparentadas, como el caso del estencil. Adicionalmente, la práctica cotidiana se asume desde la experiencia de vivir lo estético, lo artístico y lo cultural, en relaciones de encuentro con pares para discutir y opinar sobre los procesos de crecimiento a nivel individual y colectivo, en lo que puede reconocerse cierto proceso de formación de otros.

Distinto es el caso de la agrupación que, acudiendo a la expresión estética, tiene como propósito la formación político-social de su comunidad de origen. Entonces, las actividades culturales y artísticas que realizan se dirigen a “crear conciencia”, aun cuando no se desligan del aprendizaje propio que esto conlleva; al intentar pensarse y hacerse políticos se pretende enseñarle a otros lo que se sabe de ello, es decir, el significado que le dan a lo político. En consecuencia, asumen el papel de educadores bajo la manera de un deber ser, lo que resulta coherente con el reconocimiento de la importancia otorgada al liderazgo, al punto que ello implica dejarse orientar por quienes ejercen esta condición¹⁴.



12 Lo común en este caso es que el estudio del diseño, la arquitectura o la publicidad sirven para ofrecer mayor calidad en lo que se pinta en los muros de la ciudad, particularmente al difundir el propio nombre.

13 De esta manera se observó en OKC que la experiencia en la creación estética junto a artistas experimentados, es una posibilidad de formación relevante para este tipo de organizaciones: “Loomit es más rígido, usa colores fuertes, duros, como el rojo, el negro y el gris, maneja la perspectiva; mientras la pintura de Peeta, sin perder la disciplina, muestra un arte más fresco, con colores suaves, cálidos, neutros...”. Ver documento P 136:12.

14 Expresiones como “ellos [los líderes] tienen derecho a que uno los escuche”, y “nos tocó lo de la formación de líderes”, dichas por los integrantes más chicos del grupo, manifiestan claramente esta actitud. En acuerdo, el miembro mayor del grupo asume como su misión la de formar y preparar a sus compañeros más pequeños.

El ideal socio-comunitario

Para las organizaciones reconocidas en el estudio como socio-comunitarias, la educación en la ciudad es un tema fundamental, pues la ciudad, y en particular el tejido social local, constituyen los escenarios en donde realizan y dirigen la acción que los define como colectivos. La ciudad les ofrece la posibilidad de formarse dentro de los planes educativos que tiene la administración pública y la oferta académica de diversas entidades; pero también la ciudad dispone de espacios sociales de los cuales los grupos se apropian para realizar sus acciones y proyectos educativos.

De este modo, algunos grupos no sólo acuden a escenarios urbanos como parques, espacios naturales, recreativos y deportivos, sino que demuestran de manera acentuada un interés por la formación política desde el re-conocimiento de la ciudad, sus problemas y posibilidades, y cómo estos son asumidos por la administración y la planeación pública; este propósito lo evidencian en la realización de recorridos locales junto a otros grupos e instancias a nivel local. De estas experiencias las organizaciones adquieren un conocimiento sólido sobre la realidad en que se desenvuelven, la estructura social correspondiente, sus problemáticas, los proyectos de la ciudad; entonces integran con mayor certeza estos conocimientos en los propósitos de la organización.

En otras ocasiones, la realidad local y sus componentes están en un proceso de observación permanente, se despliegan entonces capacidades como la reportería y el análisis social, en busca de asuntos que ameriten tratamiento o difusión pública; consiste en un ejercicio que forma doblemente a los jóvenes: por un lado, identifican los vacíos y contradicciones de las políticas públicas en relación con la realidad local y sopesan la validez de los



canales de participación que se ofertan; por otro lado, emerge la oportunidad de afianzar conocimientos, destrezas, capacidad de reflexión y de gestión conjunta, para enfrentar por su cuenta los innumerables desequilibrios de la ciudad y las injusticias sociales que emergen de allí.

Por otra parte, estas organizaciones tienen una decidida postura educativa hacia la comunidad, ya que su actuar está centrado en la idea de mejorar las condiciones sociales del contexto en el que desarrollan sus actividades y generar conciencia sobre dicho tema¹⁵.

El asunto de lo social-comunitario impulsa a cada uno de estos grupos a asumir procesos de formación; es decir, son colectivos que demuestran inquietud por una orientación académica, de profundización sobre las diversas temáticas que abordan, por ejemplo el clima, la tierra, las políticas públicas relacionadas con la ecología, historia y desarrollo local, etc. La educación al interior de la organización,

15 Tal como lo afirma una integrante de Génesis Rades: "... como lo dijo Andrea, es desde abajo desde donde se puede empezar a generar cambios y revoluciones, así sea de estructuras mentales". Cfr. documento P47: 4.

“educación propia”, es una necesidad permanente en estos grupos, impulsada por los problemas que los convoca; debido a ello asisten a seminarios, diplomados o programas de capacitación a nivel local, o son beneficiarios de proyectos financiados por la Alcaldía.

En aquellos grupos en donde el nivel intelectual es más alto, en virtud de que sus integrantes tienen un promedio de edad mayor, cada uno aporta sus conocimientos en las discusiones de carácter formativo, lo que les da claridad respecto de los temas y asuntos públicos que abordan y les permiten definir planes y acciones propios de la organización. Así, formarse en la disertación y poner en juego especialidades académicas diferentes se convierte en una ventaja; de por sí, agruparse significa crear un espacio para dilucidar ideas que permitan actuar conjuntamente con propiedad.

En un caso distinto, la organización conformada por gente menor, manifiesta permanentemente la necesidad de cualificarse, ya sea buscando asesoría e información que les permita fundamentar sus acciones, o al crear sus propios espacios de auto formación, acudiendo a estrategias distintas como grupos de estudio y cine foros. Esto les ayuda a comprender los problemas que enfrentan y prepararse para formar a otros; así, se educan en la interacción, el encuentro, la amistad, alrededor del trabajo sobre temas que hacen parte central de su preocupación: el consumo, el cuidado ambiental, la defensa de los humedales, la venta ilegal de tierras. Se trata de un grupo en donde la pasión por la información y el conocimiento sobre los temas que los atrae, no se desliza de su conducta práctica¹⁶.

Alrededor de la producción de un medio de comunicación, uno de los grupos asume “la educación propia” desde el interés por temas de la localidad y en los ejercicios de redacción del periódico; puede decirse que la “educación propia” aquí tiene dos componentes: por un lado hay



una formación constante en la escritura apropiada para la producción de los artículos publicados en el periódico, y por otro lado, una formación en la comprensión crítica de la realidad local, pues las reuniones asumen como problemas analizar los temas objeto de edición. Es claro, también en este ejemplo, que la formación del grupo se da al tiempo que se desarrolla la práctica comunicativa hacia fuera.

En aquellos grupos en donde el nivel intelectual es más alto, en virtud de que sus integrantes tienen un promedio de edad mayor, o son universitarios, cada uno aporta sus conocimientos en las discusiones de carácter formativo, lo que les da claridad respecto de los temas y asuntos públicos; ello les permiten definir planes y acciones propios de la organización. Así, formarse en la disertación y poner en juego especialidades académicas diferentes se convierte en una ventaja; de por sí agruparse significa crear un espacio para dilucidar ideas que permitan actuar conjuntamente con propiedad.

16 Así, uno de los integrantes de Thimos afirma: “Todos sienten una gran necesidad de aprender más y de saber cosas que en el colegio o en la calle no podrían aprender. Un día dijo Lourdes que ellos trataban de empaparse de diferentes temas para defenderse y poder enfrentar problemáticas actuales”, documento P38: 9.

En cuanto a la “educación con otros”, estas organizaciones asumen procesos de formación desde instancias gubernamentales y, en algunos casos de ONG’s; ello está motivado por la necesidad de adquirir información y capacitación relacionada con el tema que abordan y desde el cual estructuran su acción. En el caso de quienes atienden al tema ecológico, su actuar los mueve a conocer los programas de la administración local y de la ciudad, y a participar en charlas y cursos más formales como diplomados organizados por algunas universidades. En otros casos se realizan consultas bibliográficas o búsquedas de información sobre los temas de su interés en el medio académico en el que se desenvuelven. Quienes asumen directamente como tarea la educación popular participan en actividades formativas específicas en el medio universitario. Mientras que los responsables del medio de comunicación local reciben formación específica en competencias de escritura periodística y en gestión, desde un programa de apoyo a este tipo de agrupaciones por parte de las alcaldías locales, en este caso el proceso responde a una programación externa, pero se incorpora sin desatender los propósitos que ha construido la organización juvenil; por tanto, su aporte se sopesa en esa perspectiva. También, otro colectivo educa a través de campañas, por ejemplo de reciclaje, dirigidas a la comunidad; en este tipo de actividades utilizan distintas estrategias didácticas como títeres, lunadas o encuentros grupales.

Desde el tema ambiental conectan otros asuntos que tocan su fibra social, por ejemplo el maltrato infantil, la violencia intrafamiliar, el uso del tiempo libre, el consumo de sustancias psicoactivas en la juventud, etc. El gran interés que tiene este grupo en la educación de niños y jóvenes, lo lleva a la búsqueda permanente de asesoría e información que le brinde los elementos necesarios para su actuar como organización; en ese sentido, no descartan la vinculación

a instituciones formales, como tampoco la realización de acciones educativas en la escuela convencional.

La “educación de otros” es relevante en el actuar de estas agrupaciones, dado que su interés, como lo manifiestan todas, de una u otra manera es formar a la sociedad para generar conciencia y cambio social.

Algunos grupos coinciden en centrar su objetivo en lo educativo, acudiendo al usual concepto de “educación integral” de niños y jóvenes, concretado desde actividades que les pueden resultar llamativas como el deporte o la formación artística. Pero en todo caso el énfasis se coloca fuertemente en la formación en valores, con la idea de que educar axiológicamente permite enfrentar los riesgos a los que están expuestos los menores actualmente¹⁷.

Extender el proyecto educativo a las familias es la manera que encuentran de fortalecer los lazos familiares y la integración a la comunidad. En otro ejemplo, las acciones educativas se dirigen a propiciar la construcción de un “proyecto de vida” para los chicos, desde el fomento de distintas potencialidades, mediante acciones que integran componentes físicos, lúdicos, artísticos y culturales, los cuales se unen en la apuesta académica que orienta toda la labor educativa, sustentada en estrategias didácticas que se apoyan en la formación especializada de los integrantes de la organización. En consecuencia, la propuesta se define como “contra-cultural”, pues busca cambiar la perspectiva a la que se ven abocados los jóvenes desde los estereotipos fomentados por los medios masivos de comunicación, para que descubran sus propias capacidades y valoren lo que su medio particular les ofrece; de allí se explican los ejes de la acción educativa del grupo: territorio, memoria e identidad¹⁸. De igual manera, el hecho de acudir al conocimiento ligado a la experiencia de la gente. La formación asume su

17 En este caso, Thimos, el nombre de la agrupación, se asocia a la perspectiva griega que alude a la voluntad y tesón de transformar las situaciones: “...es que es una manera de ayudar a combatir la problemática de la localidad y brindarle a esos muchachos otra actividad para hacer”, documento P 65:6.

18 Esta es una forma de respuesta a las necesidades que ellos mismos han vivido desde niños en un contexto similar, tal como lo manifiestan: “...la mayoría de nosotros somos pelados que venimos de las mismas condiciones, que hemos pasado por las mismas situaciones, pero pues gracias a este tipo de trabajo nosotros hemos salido de cierta manera de ese riesgo que nos implicaba estar en esas condiciones...”, (documento P146: 7).

carácter crítico al realizar un cuestionamiento permanente de lo “real” y defender los derechos de los marginados, mostrando a cambio la necesidad de construir una vida digna, concepto en el que se combina lo económico, lo cultural y lo social¹⁹.

De otra parte, otro colectivo educa, principalmente, a través de campañas, por ejemplo de reciclaje, dirigidas a la comunidad; en este tipo de actividades utilizan distintas estrategias didácticas como títeres, lunadas o encuentros grupales.

La “Educación de otros” se ejerce también desde la producción de un medio de comunicación, por ejemplo un periódico de circulación local, pues se considera que la publicación genera una posible formación, en cuanto que puede forjar conciencia social, desde los temas que integran los artículos realizados, según sus propias palabras, con autonomía, análisis y sentido crítico. Para ellos, asumir los problemas bajo una óptica propia es ya un aporte en la educación ciudadana de los lectores, a la participación, a la veeduría sobre los temas de la administración y la política local.



Un estilo de vida para una ciudad ecológica

Aquí nos referimos a dos grupos para quienes su actividad, junto con los conocimientos que incorporan y propician, no se desligan del cambio personal y la búsqueda por un estilo de vida más auténtico. En este caso, reconocen que la ciudad y sus espacios públicos son escenario de la actuación grupal, en lo que ellos definen como un “*activismo de protesta... de concienciar más que todo*”. Todas sus actividades de expresión, a través de los distintos medios a los que acuden, encuentran en la ciudad el escenario correspondiente para cuestionar y, a la vez, para promover sus principios. Consideran que sus acciones son importantes para generar un proceso de formación en la sociedad en la que viven: “*Es como que la gente coja conciencia de que cuando come determinados alimentos, determinados productos, le hace daño a otro ser*”²⁰. Se trata, en todo caso, de una ciudad unida al planeta en razón de los problemas que comporta: la discriminación, el deterioro, la desigualdad. En el otro caso, se busca reterritorializar la ciudad, recuperar el sentido de lo local y del valor que tiene conservar tradiciones y conocimientos ancestrales (por ejemplo el significado de la palabra nativa), quizás más acordes con una idea de cuidado, anticipando las consecuencias del maltrato a los ríos, las montañas y, en general, a los recursos de la tierra. Pero puede entenderse esta orientación también como otra forma de cosmopolitismo, pues la acción no se cierra a una comunidad en particular, lo cual se demuestra en el permanente establecimiento de nexos con grupos semejantes, con redes de trabajo en distintos espacios locales, de la ciudad y nacionales; igualmente, con la apertura que conlleva el reconocimiento de otras propuestas ecológicas y culturales.

19 Este actuar de la Fundación Vida y Liderazgo parte de reconocer la ausencia estatal en cuanto a programas de formación en los contextos urbanos marginados, alejados y, hasta cierto punto, olvidados: “...si no hay un Estado que la haga, si no hay quien lo haga, pues entonces intentemos en hacerlo nosotros ...”, (documento P 147:17).

20 Ver documento P 101:5.

En esta ocasión, una de las organizaciones intenta rescatar el saber ancestral de la comunidad muisca, precolombina, como forma de preservar un territorio, antes sagrado, desde una visión amplia de lo ecológico manifiesta en la consigna que orienta su labor: *no hacer daño*, que para ellos “significa tener buenas relaciones con nosotros mismos, con los demás y con la naturaleza”. Este principio marca tanto las acciones dirigidas a otros jóvenes del sector marginado bajo su influencia, como las actividades académicas propias que integran indagación, lectura y profundización en los temas relacionados con los proyectos que emprenden con la comunidad; en ese sentido, reconocen la necesidad de un aprendizaje mutuo, constante, múltiple, que conlleve una evolución personal y colectiva permanente.

En el otro caso, la organización despliega una propuesta educativa particular por cuanto su acción está centrada en la creación de estrategias de interpelación a la sociedad, de cuestionamiento a la ciudad, mediante expresiones y manifestaciones que integran mensajes centrados en los derechos del no humano, es decir de las especies animales. El colectivo se define como un grupo que busca educar sobre problemáticas de discriminación, tales como el sexismo, el racismo, el especismo, para mostrar alternativas a ello²¹. Su filosofía y estilo de vida “vegano” genera en sus miembros una “educación propia”, en cuanto están en permanente búsqueda de información sobre estos temas, información a la que acceden a través de internet, de charlas y encuentros; pero sobre todo por la capacidad de auto reflexión que ello provoca: sus activistas despliegan

un cuestionamiento permanente sobre sus costumbres y la mala educación que los marca, de tal manera que ello les dé autoridad para enseñar a otros. Así, tienen claro que deben estar en un proceso de formación permanente²². Al mismo tiempo, su obsesión por diferenciarse de otros movimientos locales que, según su opinión, aun cuando tienen objetivos parecidos no son coherentes en su conducta, impulsa también su formación y el cambio personal.

En ambas propuestas la educación se dirige especialmente a jóvenes y niños en el tema ecológico. Uno de los grupos realiza actividades que incluyen propuestas lúdicas, didácticas y recreativas y, en especial, itinerarios por la localidad, en los que se acude al conocimiento tradicional para comprender el pasado y el presente de la zona. Integra, entonces, a los “Ecoamigos”, grupo infantil con el cual busca acrecentar su presencia, ampliar la sensibilidad sobre los temas abordados y garantizar la continuidad de su acción²³. Asimismo, el grupo realiza campañas de orientación ecológica dirigidas a la comunidad en general, las cuales son bien estructuradas, documentadas y, algunas veces, cuentan con apoyo institucional. No desestiman tampoco llevar sus propuestas educativas a las instituciones formales, pues encuentran allí un público atento y una organización que provee soporte a sus actividades.

El otro colectivo pretende formar a otros “atrapados” en el consumo; por eso enfatizan la educación de los menores y el hecho de acudir a propuestas que vinculen lo artístico. Para ello no basta adquirir un conocimiento y ser vegano.

21 Como lo menciona uno de sus integrantes. “Lo genuino es generar conciencia: mostrar lo que hay detrás de las costumbres. Mostrar a otros la verdad del capitalismo: cómo atenta contra la vida del planeta”, documento P 99: 53.

22 “Carlos habló sobre los objetivos del colectivo haciendo énfasis en tres momentos para el activista vegano: la formación, la educación y la manifestación como baluartes de los integrantes...”. Documento P 93: 10.

23 Los propios niños asumen su tarea como una lucha por mantener los recursos: “Que la gente recapacite y no contamine más...todo el mundo se hace esta pregunta: ¿cómo? Y yo respondo con algo muy sencillo; reciclando”. Tomado de un diario de campo.

Es necesario desarrollar un trabajo que muestre “la verdad del capitalismo”, en cuanto atenta contra la vida del planeta, y las opciones de cambio que se presentan desde las propias personas cotidianamente. Se consideran jóvenes con un alto ideal, lo cual les exige estar informados y actualizados en temas como el abolicionismo, especismo e individualismo²⁴. En consecuencia, tienen una clara postura de interpelación ante la sociedad y no de imposición o subversión: “... los activistas veganos poseen mentes inconformes más no mentes rebeldes”²⁵. Esto los lleva a acudir a diversos lenguajes para ampliar la difusión de sus ideas: la radio, los sitios virtuales, fanzines, volantes, presentación de videos, en donde se ponen en juego distintas competencias y habilidades de sus integrantes, lo cual propicia riqueza y pluralidad de las prácticas educativas. Para ellos todo lugar o situación es buena para exponer su visión; no obstante su preocupación por el destino de las jóvenes generaciones hace que le den cierta relevancia al trabajo en instituciones educativas. Entonces se proponen abrir espacios en colegios y universidades para dar conferencias, cuestionar y motivar al público escolar en la importancia de sus planteamientos. Se trata de una manera de combatir la “mala educación” a la que están expuestos los menores.

La perspectiva de “educación con otros” de esta agrupación está definida por el carácter global de sus acciones; de esta manera su visión se configura en diálogo con movimientos similares a nivel mundial, en una interacción permanente a

través del acceso que tienen a las tecnologías de información y comunicación, acorde al nivel del estrato social al que pertenece la mayoría de los miembros. La otra propuesta educativa integra el sentido histórico para comprender el actual caos ambiental²⁶. En consecuencia entiende que no puede actuar de manera aislada y por eso se conecta con otros colectivos e instituciones, sobre todo locales, pues la relación con la naturaleza la comprende desde la valoración del territorio y la remembranza de los pueblos nativos²⁷. También participan de la discusión y estructuración de políticas públicas ambientales, a pesar de que tienen claro que se trata de una acción limitada²⁸.



24 Abolicionismo: es la meta última a la que aspiran los veganos respecto al maltrato animal; especismo: es cualquier prejuicio o discriminación basada en la especie; individualismo: es el reconocimiento que se le ha de dar a todos los seres vivos como únicos e irremplazables y como poseedores de derechos tan valederos como los asignados a los animales humanos. Explicación de un joven integrante de Acti Vegan, tomada de un diario de campo.

25 Ver documento P93: 10.

26 De allí que la primera iniciativa de los fundadores del grupo fue crear un Centro de Información Histórico sobre la cultura muisca, empeño que ha terminado en un pequeño museo sobre este tema.

27 “Estamos en territorio sagrado muisca, el ecosistema sagrado en las montañas, junto al agua, eran sitios prohibidos para cazar, para construir, para vivir. Los muisca venían acá era a tener sus cultos en ofrenda a su madre tierra, a la “Icha Waya”. Las madres se metían en el agua fría de la laguna hasta la cintura, se les adornaban las caderas y ahí parían a sus bebés. Primer contacto con el agua, que la dadora de vida”. Documento P109:9.

28 Como lo expresa uno de sus líderes: “No nos podemos quedar en acciones de movilización y resistencia, porque realmente lo político es un espacio de decisión”. En documento de entrevista CA, No. 01.

Conclusiones

Es evidente que la ciudad contemporánea dispone de múltiples escenarios educativos. Al mismo tiempo, no se puede desconocer que la construcción del sujeto pasa hoy por los espacios públicos, los ambientes comunitarios y los vínculos que se establecen en diversas redes. De esta manera, los entornos socio-urbanos con los que se relacionan los jóvenes juegan un papel determinante en sus procesos de educación. Pensar en las modalidades de formación desde las experiencias organizativas de los jóvenes conlleva el reconocimiento de esos espacios y acciones formativas, pero también de las maneras de ser y de comunicar de las agrupaciones juveniles.

En otras palabras, nos referimos a las tácticas, estrategias y recursos comunicativos, expresivos y prácticos que ponen en juego los jóvenes para intentar dar fuerza a sus propuestas y enfrentar la legitimación de fines y proyectos educativos, tendientes a normalizarlos y a minimizar los problemas actuales. No se puede negar que con sus acciones estos grupos llevan a cabo de manera permanente procesos de interpelación, de autoformación, que muestran distintas formas de resistencia a la situación de desigualdad y marginación, generalmente impulsada por el Estado y sus proyectos formadores. En esa tarea, los colectivos despliegan su capacidad para crear nuevas modalidades de relación y establecer múltiples redes y alianzas, distantes de formas autoritarias y jerarquizadas, aunque algunas veces se apoyen en dispositivos institucionales.

Asimismo, el estudio ha mostrado que existe en los grupos de jóvenes una gran preocupación por llevar a cabo propuestas educativas a la ciudad, y una gran variedad en ellas. Sólo en los colectivos de expresión estética, esta clase de intención es difusa, quizás porque el eje de su interés es el goce de la creación, pero incluso este goce se extiende a la ciudad en un intento por componer el territorio de otra manera. En las demás agrupaciones se presenta una decidida actitud de formarse al tiempo que se forma a otros,





medida el potencial imaginativo de estos colectivos les lleva a construir nuevas combinaciones de lo real, en donde aparecen y se efectúan otras visiones de mundo.

Por último, con sus procesos formativos, las agrupaciones dan cuenta de que emergen continuamente formas de colectividad y comunidad que no anulan la singularidad subjetiva, sino que, más bien, gracias a la interpelación constante, a la problematización de realidades, acciones y conductas, al compartir conocimientos y experiencias diversas, y al colocarse en circunstancias de mutua afectación, se abre la posibilidad de construcciones subjetivas singulares y autónomas, aquellas que la modernidad, precisamente, no ha propiciado.

disposición que si bien está vinculada a fines específicos (los problemas ambientales, el rechazo al consumo, potenciar ciertas capacidades, etc.), en la mayoría de casos no pretende dirigir la conducta hacia un modelo específico, y menos definir un tipo ideal de sociedad a alcanzar.

Con sus iniciativas educativas los jóvenes aportan a la reconfiguración de lo social, en especial al transformar las interacciones con sus pares y al plantear otras modalidades pedagógicas para la formación, lenguajes más apropiados a la educación y otros fines que no se ajustan, necesariamente, a la sincronización de las ideas y a la estandarización de la conducta, propios del capitalismo contemporáneo y evidentes en la ciudad global fragmentada y caótica. Estos jóvenes muestran que existe *otra ciudad*, menos inequitativa, más compleja y articulada, tanto social, como espacial y temporalmente. Llama la atención, en particular, cómo desde sus acciones educativas algunos grupos vinculan al presente otros tiempos y otras costumbres, inventando nuevas formas de sentido común y recuperando desde su presencia pública la dimensión política de lo plural, de lo diferente. No se trata de la existencia de una novedad absoluta, pues en varias ocasiones se dan prácticas y acciones muy cercanas a lo convencional, pero en buena



Bibliografía

Butler, J.(1997). Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción. Valencia: Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer.

Cortés Salcedo, R.(2009). “La noción de gubernamentalidad y su uso en la investigación educativa”. Bogotá: (mimeo).

Jorques Jiménez, D. (1996). Interpelación y espacios comunicativos, Tesis doctoral publicada en Anexa 10. Valencia: Universidad de Valencia.

Huergo, J. (2005). Una guía de Comunicación/Educación, por las diagonales de la cultura y la política. La Plata: Universidad de La Plata.

Focault, M. (2006). Seguridad, territorio y población, la reimpresión. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

León, E. y Zemelman, H. (1997). Subjetividad: umbrales del pensamiento social, Barcelona: Anthropos.

Virilio, P. (2006). Ciudad pánico. El aiuera comienza aquí. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2006.

Zemelman, H. (1987). Conocimiento y sujetos sociales. México. UNAM.